

Historia de una transgresión institucionalizada

La literatura e historia serbias a partir de la caída del muro de Berlín

IVANA PALIBRK

Doctora en Estudios Literarios por la UCM

DOI 10.5565/rev/tdevorado.207



RESUMEN

La historia de la literatura serbia contemporánea no se desarrolla simplemente a partir de la historia nacional, sino que reconfigura esta y establece un diálogo con su pasado y con su presente. En este sentido, debe considerarse como una compleja *semiosfera* cuyo centro parte de un proceso de debates estéticos entre mimesis y virtuosas técnicas experimentales. A partir de las propuestas y polémicas en torno al escritor Danilo Kiš, ambas tendencias se funden con el compromiso ideológico de fondo, pero siempre transmitido desde valientes innovaciones formales. Los traumáticos sucesos bélicos de finales del siglo XX extreman esta fusión con un movimiento “irrealista” que deriva en una literatura cuya máxima institución estética es la transgresión.

Palabras clave: Serbia, literatura contemporánea, historia, transgresión, compromiso

ABSTRACT

The history of contemporary Serbian literature does not simply develop from national history, but rather reconfigures it and establishes a dialogue with its past and its present. In this sense, it should be considered as a complex *semiosphere* whose center starts from a process of aesthetic debates between mimesis and virtuous experimental techniques. Starting with the proposals and polemics around the writer Danilo Kiš, both tendencies merge with the background ideological commitment, which is always transmitted from courageous formal innovations. The traumatic war events at the end of the twentieth century take this fusion to

the extreme with the "unrealistic" movement that derives in a literature whose maximum aesthetic institution is transgression.

Key words: Serbia, contemporary literature, history, transgression, commitment

RESUM

La història de la literatura sèrbia contemporània no es desenvolupa simplement a partir de la història nacional, sinó que la reconfigura i estableix un diàleg amb el seu passat i amb el seu present. En aquest sentit, s'ha de considerar com una complexa *semiosfera* el centre de la qual parteix d'un procés de debats estètics entre mimesis i virtuoses tècniques experimentals. A partir de les propostes i polèmiques al voltant de l'escriptor Danilo Kiš, totes dues tendències es fonen amb el compromís ideològic de fons, però sempre transmès des de valents innovacions formals. Els traumàtics successos bèl·lics de finals del segle XX extremen aquesta fusió amb un moviment "irrealista" que deriva en una literatura la màxima institució estètica de la qual és la transgressió.

Paraules clau: Sèrbia, literatura contemporània, història, transgressió, compromís

"La cultura en su totalidad puede ser considerada como un texto. Pero es extraordinariamente importante subrayar que es un texto complejamente organizado que se descompone en una jerarquía de "textos en los textos" y que forma complejas entretejaduras de textos"¹

La relación entre la creación literaria de una época determinada y su reconstrucción histórica es especialmente compleja si tomamos en cuenta las diferentes posturas que los propios teóricos, críticos e historiadores toman ante sus problemáticas. Al intentar delimitar la frontera entre lo ficticio y lo histórico estamos entrando en el terreno de la teoría y la filosofía literarias. Aquí nos centraremos en la manera en la que los textos literarios, principalmente los textos narrativos, pueden llegar a reflejar un momento específico de la historia de un país con una cultura basada en la mezcla entre lo autóctono y lo profundamente mestizo, como es Serbia, o en la que nos pueden indicar las orientaciones de su desarrollo y caminos prospectivos. Para ello nos apoyamos en ideas como la del crítico escocés Alastair Fowler sobre las "dos historias":

"En cuanto a la relación entre historia e historia literaria, esta última normalmente se entiende como parte de la primera, como una sección distinta simplemente, aunque una de especial interés. (...) Pero esta idea de la inclusión de la literatura en la historia, aunque ha sido muy bien recibida ha resultado ser problemática, hasta el punto de que se ha reivindicado su opción contraria: ¿No es la historia, como la filosofía, una forma de literatura?"²

¹ Lotman (1981): p. 109

² Fowler (2005): p. 258

Para este fin en concreto, se ha considerado pertinente empezar con la cita del lingüista y semiólogo ruso Iuri Lotman, quien en sus textos aborda, entre otras muchas cosas, el aspecto semiótico de la interacción de las culturas y la manera en la que estos relatos proporcionan interpretaciones. Su propuesta del concepto de “semiosfera” nos va a servir de orientación porque se basa en el hecho de que gestionamos cualquier realidad (abstracta, concreta, estética, sentimental...) como un conjunto de signos interrelacionados significativamente entre sí³. De este modo, en cuanto nos detenemos, por ejemplo, en un momento histórico, en un objeto que usamos, en un código de leyes o en una sociedad no vemos el momento, el objeto, el código o la sociedad, sino una semiosfera. Con esto, al construirnos también nosotros mismos como semiosfera, al vernos a nosotros mismos como un conjunto de elementos interrelacionados significativamente entre sí, el contacto con la otra semiosfera nunca es ni estéril ni puro⁴. Y es precisamente este el punto de partida que tomaremos: si sustituimos la palabra “cultura” por la palabra “historia” en la cita del comienzo del texto entenderemos que cualquier intento de reconstrucción histórica que parta de la creación literaria estará expuesto en capas entretajadas de tal manera que dificultará una interpretación férrea. Sin embargo, lo que nos proporciona esta visión de historia es una oportunidad de análisis más amplio y que, en esencia, no pretende indagar en la conexión que existe entre las dos disciplinas y cómo esta nos ayuda a entender, o incluso prever, los movimientos literarios en su relación con la realidad histórica. Además, como indica el teórico serbio Đorđić⁵, nos enfrentamos con otro problema añadido cuando hablamos de la necesidad de limitar fronteras temporales claras: siempre se trata de un intento artificial porque los escritores de varias generaciones escriben su obra a la vez, y un cambio significativo solo aparece una vez se producen singularidades literarias distinguibles, cuando hay un cambio significativo en la elección de los temas, los procedimientos literarios, las ideas poéticas, los valores estéticos y éticos, y que a su vez cambian la sensibilidad artística y literaria.

Si todo este problema lo contextualizamos en un espacio geográfico e histórico concreto como puede ser Serbia, nos encontramos ante numerosos puntos que pueden ampliar nuestro análisis. Ante todo, dentro del ámbito del habla hispana, en el campo de los estudios históricos, el tema yugoslavo y su posterior conflicto despierta un interés importante. Basta con analizar la cantidad de tesis doctorales, artículos académicos, artículos periodísticos para darnos cuenta de que este tema ocupa un espacio importante, aunque muchas veces sesgado. Sin embargo, la misma curiosidad, como norma general, no se traslada al campo literario, dada la poca atención que se le ha prestado a la producción literaria no solo de Serbia, por supuesto, sino de todas las obras literarias de países ex-yugoslavos y, si nos

³ Lotman (1984): p. 22

⁴ Lotman (1983)

⁵ Đorđić (2015): p. 14

permitimos la audacia, incluso de las literaturas eslavas. Tal y como lo constata Presa González:

“Las literaturas eslavas han sufrido, desde antaño, un incomprensible olvido en los ámbitos culturales y educativos españoles. Aún más: hasta hace muy pocos años, ni siquiera se podía estudiar en las universidades españolas una filología especializada en el ámbito lingüístico, literario y cultural eslavo”⁶

Presa González afirma también que el cambio se debió a la década de los ochenta, con la caída del comunismo en la mayoría de los países del bloque del Este que culminó con la destrucción del muro de Berlín y la desaparición de la URSS, con las reformas políticas y económicas radicales que hicieron posible la apertura hacia Occidente. También sitúa ese momento como la clave en la que se produce la ampliación del horizonte cultural y el intercambio literario y artístico. Además, constata que:

“Con la apertura llegó el contraste de ideas y la “relectura” y “reescritura” de muchas de las fuentes científicas que hasta entonces habían estado al servicio de la ideología imperante. La literatura no quedó al margen de esa fatigosa tarea de reconstrucción cultural de los diferentes pueblos eslavos. Los criterios metodológicos e ideológicos con que se habían realizado las historias literarias eslavas existentes en todo el mundo hicieron que estas quedaran muy desfasadas y desacreditadas”⁷

Y, aunque los esfuerzos de acercamiento de los que habla Presa González son encomiables, confirma la prevalencia de la historia sobre la literatura en este sentido. A esto lo añadimos la perspectiva dominante de la relación entre las dos ciencias, como puede ser la postura de Fernández Riquelme, según la cual:

“La literatura no solo resulta una fuente documental de primer orden para la reconstrucción historiográfica (directa e indirecta), superando desde una perspectiva científica los debates bizantinos respecto a la noción de la “novela histórica”; supone y ha supuesto además un elemento para la fundamentación histórica del propio discurso político, bien nacionalista bien internacionalista”⁸.

Es decir, en este tipo de acercamientos la literatura no solo complementa los hechos históricos, sino que también se encuentra en función directa de la historia, bien jugando a favor o en contra de ella: “nos demuestra la vocación instrumental de la interconexión entre obra literaria y función histórica: medio documental y metodológico de “conocimiento del pasado”.⁹ Acercarnos al análisis histórico-literario desde la “instrumentalidad” de la literatura, tal y como hace también

⁶ Presa González (1997): p. 9

⁷ *Ibidem*

⁸ Fernández Riquelme (2008): p. 788

⁹ *Ibidem*, p. 789

Casanova¹⁰, es un intento válido y seguramente fructífero, pero nos limita en cierta medida el alcance de una conclusión global: en estos casos los autores se sirven de la literatura para comprobar un hecho o realidad histórica concreta.

De dónde partimos...

Al iniciarnos en un tema como este, que necesariamente implica un repaso de autores y obras esenciales de una literatura tan rica como es la serbia, podemos elegir varios caminos por los que pasar. Podríamos empezar desgranando sus raíces desde la tradición literaria litúrgica, por las primeras versiones literariamente atrevidas de hagiografías, por la derrota en el Campo de mirlos y la expresión épica que surgió a partir de este momento. Seguiríamos con el primer fallido acercamiento al occidente que se inició con las migraciones del patriarca Arsenije III Čarnojević¹¹. A continuación, vendría la época ruso-eslava y un autor como Zaharije Orfelin y su primera obra poética moderna. El siguiente cambio surge con las reacciones burguesas al conservadurismo literario eclesiástico en figuras como Dositej Obradović y Vuk Karadžić, el primer teórico y pragmático de la lengua serbia en la época del prerromanticismo. Así podríamos entender, ya desde la curiosidad antropológica, cómo un país consigue combatir desde lo literario lo que no consigue en cinco siglos de historia bajo el Imperio Otomano, con un romanticismo tardío y un realismo fructífero.

No obstante, podríamos saltarnos todos estos siglos de lucha entre transgresión y conservadurismo para hablar de las primeras manifestaciones de la renovación de la creación literaria que empieza con los autores nacidos al final del siglo XIX y al principio del siglo XX, y su fuerte ruptura y reinterpretación de las tradiciones y tendencias hasta entonces establecidas. Como constata Juez Gálvez:

“Tal posición respecto a la tradición, que varía desde la simple negación hasta la vivificación creativa de lo no descubierto, y el afán de acercarse a las corrientes contemporáneas del pensamiento literario europeo, que va desde la transferencia mecánica hasta la entrada creativa en los problemas del mundo contemporáneo y de la moderna expresión literaria, son dos factores fundamentales que determinan las tendencias de la literatura serbia contemporánea”¹²

¹⁰ Casanova Gómez (2003-2004). En su artículo la autora se dedica a la comprobación del fracaso del concepto del estado multinacional de Yugoslavia a partir de análisis de las obras de tres autores como son Vuk Drašković, Ivo Andrić y Danilo Kiš. Es valiente el intento de unir estos tres autores en un mismo análisis, por la disparidad de contraste ideológico y estético entre ellos.

¹¹ Miloš Crnjanski, uno de los autores serbios más prestigiosos escribe una de las novelas más famosas: *Migraciones* (*Seobe*, 1929), que trata el tema del sacrificio y la dura vida de los serbios después de la gran migración de la Serbia otomana a la Monarquía de los Habsburgo, dirigida precisamente por Arsenije III Čarnojević.

¹² Juez Gálvez (1997): p. 1400

Hay que detenerse precisamente en este punto para reflexionar sobre la dualidad que anota Juez Gálvez y que, sin duda, determinará las tendencias en la literatura serbia. También nos da alguna pincelada sobre una realidad literaria que no sigue visiones de alguna forma estereotipadas. Es decir, cuando Fernando Presa González afirma que la reconstrucción cultural de los pueblos eslavos llega en la época de los ochenta, está proporcionando una visión del desarrollo cultural y literario desde fuera: este proceso evolutivo, esta relectura y la reescritura no se han podido dar sin el previo trabajo de una transgresión institucionalizada e interiorizada, y cuyos orígenes podemos encontrar en el siglo XIX. Y lo que podría parecer una aclaración sin mayor importancia se convierte en el meollo de la naturaleza subversiva de la literatura serbia.

Nos ubicamos ahora en la segunda mitad del siglo veinte, más precisamente en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En este momento, algunos de los autores más importantes y literariamente más conseguidos como Ivo Andrić¹³, Miloš Crnjanski o Isidora Sekulić publican sus monumentales obras, enfocadas temáticamente en los traumas típicos de la época y del país. Sin embargo, empieza a notarse, una vez más, la aparición de un fenómeno que comprende lo que se define como “literatura pública” – la que se dedicaba a elogiar los esfuerzos de un pueblo que combatiendo el nazismo glorificaba la nueva paz socialista, la que salía en imprenta y se publicaba – y “literatura íntima” – la que se leía en las tabernas y demás lugares de ocio intelectual¹⁴. El esteticismo, la vanguardia, la literariedad aparecerían como una réplica al realismo o la estética socialista dominante. Con distintas variaciones en cuanto al acercamiento a estas dos corrientes dominantes en la literatura serbia de la segunda mitad del siglo XX, entraríamos en la esencia del conflicto estético, pero también histórico-ideológico, de la expresión poética.

El conflicto estético-institucional

Aunque, desde la perspectiva histórica, estamos partiendo de los años noventa del siglo XX, no podemos pasar por alto algunos puntos clave en el desarrollo socio-cultural de la región de Serbia. Uno de estos puntos, sin duda, es el año 1948. Aunque hay opiniones opuestas sobre las razones por las que Tito se aleja de la política oficial de Stalin¹⁵, se trata indiscutiblemente de un cambio paradigmático, tanto en el campo de lo social como en el de lo artístico y lo estético, en toda la

¹³ En los primeros años de posguerra la literatura serbia/yugoslava apuntó algunos de sus más brillantes momentos. Viviendo aislado en la ocupación de Belgrado, Ivo Andrić escribió durante la guerra algunas de sus obras más importantes, como *Un puente sobre el Drina* (1945), *Crónica de Travnik* (1945) o *La Señorita* (1945). La “época de la novela”, como más tarde fue designada la recuperación de la modernidad narrativa de la postguerra, abrió el camino y rompió barreras para una modernización literaria más que necesaria, Palavestra (1972): p. 210

¹⁴ Deretić (2002): p. 1187

¹⁵ Véase Geoffrey Swain (2011), *Tito: A Biography*, Londres, I. B. Tauris.

zona. En 1948 Yugoslavia fue oficialmente eliminada de la Kominform, con el pretexto de que estaba intentado implementar el capitalismo en su gobierno¹⁶.

En literatura, este hecho marcó un punto de partida para las nuevas líneas estéticas. El realismo social, la corriente estética dominante, se basaba en la idea de que la literatura de una época revolucionaria tenía que servir a la revolución. Tal y como comenta el historiador y teórico Palavestra¹⁷, después de la ruptura con la Kominform empezó a debilitarse la influencia ideológica de la literatura oficial basada en el realismo social ruso: lo que hasta ese momento había sido una literatura de ideas revolucionarias del pueblo, envuelta en un espíritu romántico de idealización de lo primitivo y lo simple, muy rápidamente pasó a representar el símbolo del dogma vulgar del realismo. Por lo tanto, toda relación con el realismo en la literatura de posguerra a partir de los años cincuenta pasó por un proceso bastante esquizofrénico de adaptación, revitalización y aceptación de esta corriente literaria¹⁸.

Hablando en términos generales se crean dos generaciones de escritores claramente definidas. La primera generación de los años sesenta sigue las herencias de la prosa neovanguardista y modernista de los años cincuenta y sus características principales son la búsqueda de temas universales, el estetismo formalismo, el constructivismo y el cultismo. Es este el momento en el que empiezan a ejercer su labor literaria los autores que marcarán definitivamente la literatura serbia (y no solo la serbia, claro está, puesto que delimitar la influencia de estos autores geográficamente es una tarea imposible a la vez que inútil). El autor que, sin duda, destaca por la gran influencia que ejerció sobre otros autores de la época, pero también sobre los autores de generaciones muy posteriores, es Danilo Kiš, una de las figuras más importantes de la historia literaria serbia; paradójicamente, como él mismo decía, “el último escritor yugoslavo”¹⁹. A su lado se incluyen Mirko

¹⁶ Bataković (2010): p. 350

¹⁷ Palavestra (1972): p. 11

¹⁸ Años más tarde empezará su labor un colectivo de filósofos, sociólogos y politicólogos formaron el famoso grupo “Praxis”, un proyecto cuyo enfoque principal era el alejamiento del determinismo del materialismo dialéctico. Su inspiración principal eran las izquierdas occidental europea, latinoamericana y estadounidense junto con la teoría crítica del existencialismo, a partir de pensadores como Sartre, Bloch, Marcuse, Fromm o Adorno. Además, en 1964 se fundó la revista *Praxis*, cuyos colaboradores más destacados fueron Habermas, Bloch y Lukács. Marković-Petrović (1979).

¹⁹ Kiš (1990): p. 221

Kovač²⁰, Borislav Pekić²¹ y Filip David²², al mismo tiempo que Miodrag Bulatović²³, Dragoslav Mihailović, Slobodan Selenić²⁴ con unas trayectorias vitales sumamente diferentes, todos ellos nacidos en los años treinta del del siglo pasado.

Juicio a la literatura

Llegamos así al momento de inflexión hacia lo que será la literatura serbia contemporánea, con el polémico gran juicio en torno a *Una tumba para Boris Davidovich*, de Danilo Kiš, en el que se posicionaron como jueces algunos de los intelectuales más controvertidos de la época. Se trató de un grupo de artistas que anticiparon una grieta en la literatura consumida por la historia de fondo socio-comunista y que dieron pase a lo que sería un fuerte movimiento de literatura de índole no realista en Yugoslavia. Fue precisamente con este libro que Kiš incorporó en su obra el muy debatido compromiso literario. Sin embargo, más importante todavía, hablando sobre la relación que futuras generaciones de escritores establecerán hacia la escritura, pero también hacia la historia²⁵, fue el libro que salió a

²⁰ Destacó por la simbiosis creadora de lo racional y lo irracional en su obra, de la experiencia y la ficción, y de la unión entre lo real y fantástico. Su obra más compleja y la que le trajo el mayor número de premios fue *La puerta de las entrañas* (*Vrata od utrobe*, 1978).

²¹ Es especialmente conocido por la aplicación alegórica de mitos bíblicos, que unió al procedimiento tradicional realista y a la prosa poética de base moderna. Al mismo tiempo manejó lo fantástico y la ciencia ficción dentro de complejas composiciones y estructuras de las obras. Sin embargo, sus textos representan una crítica basada en esquemas sociales. Algunos de sus libros más llamativos son *El vellocino de oro* (*Zlatno runo*, 1978) y *La rabia* (*Besnilo*, 1983). Aparte de su labor como escritor, fue uno de los renovadores del Partido Democrático en Serbia y, por su actividad literaria, persona *non grata* del gobierno yugoslavo.

²² Con un lenguaje alegórico y a través de elementos de lo irreal y de lo fantástico, reconstruyó la visión trágica de la absurda realidad. Como único autor vivo de su grupo, David hoy en día sigue siendo muy comprometido tanto en sus escritos para la prensa como en su labor de guionista y dramaturgo. Mucho más tarde escribió sus primeras novelas, como *Los peregrinos del cielo y tierra* (*Hodočasnici neba i zemlje*, 1995).

²³ Su controvertido papel en la vida política de los años 90 en un momento dado eclipsó por completo su labor literaria. Véase Lazić, Nebojša, (2019), "Pripitomljeni pakao ili topologija zla u prozi Miodraga Bulatovića", *Zbornik radova Filozofskog fakulteta u Prištini*, vol. 49, núm. 4, pp. 255-268.

²⁴ Autores como Slobodan Selenić o Dragoslav Mihailović escribieron obras abiertamente críticas y sufrieron consecuencias por ello.

²⁵ Cabe destacar la recopilación de las transcripciones de una serie de mesas redondas organizadas para el aniversario de los setenta años desde el nacimiento de Kiš, *Entre la poética y la política* (*Između poetike i politike*, 2005). Lo importante de esta edición es que reúne ensayos de una serie de autores de generaciones muy diversas sobre la poética, la ética y la ideología presentes en las obras de Kiš. Si bien su enfoque principal está en la interpretación ideológica, algunos de estos textos aportan valiosa información sobre su recepción. Además, la diversidad de sus participantes aporta una visión contrastiva entre las recepciones de los contemporáneos del escritor y de los críticos que han tenido contacto con Kiš únicamente a través de sus libros, así como del poder del efecto *kishiano* en las cuestiones de po(ética) de autores de nuevas generaciones.

raíz de la polémica y el posterior juicio, *Lección de anatomía*, la particular respuesta de Kiš a los acontecimientos literarios. Este libro sentó las bases teóricas, estéticas y éticas de toda una literatura que, a partir de su publicación, cambió su visión de compromiso y la responsabilidad del autor en ella. Se puede hablar de “efecto Kiš” en la literatura serbia, que se vería reflejado en lo que podríamos denominar “la literatura que acaba convirtiéndose en la ideología alternativa”. Marojević²⁶, en su análisis de la nueva literatura serbia, constata que debemos reconocer en Kiš la autoridad de la prosa en el ámbito de la literatura nacional actual y le define como un símbolo nacional obligatorio:

“Así pues, por su influencia directa o indirecta en la literatura serbia, todo lo que han escrito los autores serbios recientes lleva de un modo más o menos directo hacia Kiš. Por ejemplo, los jóvenes escritores serbios actuales que prestan una atención particular al lenguaje suelen ser vinculados por los críticos a la estilización neobarroca *kishiana*. Los que desarrollan cualquier tipo de mixtificaciones literarias suelen ser vinculados al pseudodocumentarismo *kishiano*. Y, por último, incluso los neorrealistas parecen tener que ver con la prosa poética de Kiš, a veces patética y a veces artificial, lejana de cualquier realismo. Incluso estos últimos, al catalogar los elementos de la realidad, parecen homenajear inconscientemente a Kiš. (...) Pero no hay salida, en la literatura nacional cualquier catalogación se debe a Kiš”²⁷

Será tan representativo todo este fenómeno que resulta pertinente afirmar que el baile entre realismo e innovaciones estéticas, entre mimesis e innovación expresiva, se funde mediante la incorporación del compromiso histórico-estético por parte de Danilo Kiš. Una nueva literatura, de grandes deudas con todo lo explicado, pero también furiosamente actualizada, marca la cultura serbia contemporánea.

La post-postmodernidad

Es una mera coincidencia, pero aun así no deja de ser poética, el hecho de que Danilo Kiš muere el mismo año en que cae el muro de Berlín y casi coincide con la desaparición del país cuya soberanía él defendía vehementemente. Estos datos se pueden analizar desde un aspecto simbólico de un país, una región, una época concretos. Pero es necesario contextualizarlos. La unión de las dos Alemanias, la desaparición del bloque del Este y la separación de Yugoslavia marcaron la introducción de un nuevo modelo socioeconómico, pero también sirvieron de entrada a una época más oscura, por lo menos en cuanto a la isla balcánica se refiere. El esfuerzo inicial de mantenerse alejada de ambos polos de la guerra fría, de “no alinearse”, fracasó en cuanto se dio el epílogo al conflicto que marcó la segunda mitad del siglo XX.

Los finales de los ochenta fueron especialmente fructíferos para la entrada de autores serbios al mercado internacional y un buen ejemplo es el libro de Milorad

²⁶ Marojević (2004): p. 29

²⁷ *Ibidem*.

Pavić, *Diccionario jázaro* (*Hazarski rečnik*, 1984) publicado en castellano solo cinco años después de su publicación en serbio. La obra desarrolla la historia de un pueblo que desaparece del escenario histórico, junto con su Estado, y que después de la conversión final quiere volver a su religión de origen, pero sin saber si esta iba a ser el judaísmo, el islam o el cristianismo—. *Diccionario jázaro* representa perfectamente ese intento de utilizar la historia reciente como materia de construcción literaria innovadora, sin evitar el compromiso. Esta obra, de enorme éxito editorial en la Serbia de los años ochenta, fue una de las pocas que trascendió por completo los límites de la literatura nacional. Curiosamente *Diccionario jázaro* fue calificado muy positivamente tanto por los críticos nacionalistas, que veían en ella una reivindicación histórica del pueblo serbio, como por los modernistas que alababan la técnica de esta obra compleja que introdujo conceptos como “hipertexto” en la historia literaria serbia. Sin embargo, ni una recepción extraordinaria como la que han recibido el libro de Pavić, ni el éxito de las obras de Kiš o de Ivo Andrić ayudaron en los años venideros, dado que el interés por la literatura serbia y su traducción decayó enormemente una vez se inició una nueva época de conflictos: las guerras en los Balcanes. Estos conflictos bélicos, aparte de su evidente interés histórico, dejaron una profunda herida en los autores serbios. Es decir, se vuelven conscientes más que nunca de las palabras de Kiš —“nosotros cantamos en el desierto”²⁸—, con las que marcó la poco envidiable postura de los autores de la época. Tuvieron que dar forma a la locura que estaban viviendo, sabiendo que el público al que se dirigían iba a ser uno muy limitado.

Las esperanzas de que la guerra de Bosnia fuera el último conflicto cayeron después de la guerra de 1999. Los “ignorados” de Dayton no querían esperar más y la organización militar de Kosovo empezó a sembrar el miedo después de una serie de ataques terroristas. Las fuerzas militares y policíacas serbias respondieron con el mismo ímpetu y el conflicto estalló en marzo de 1999, cuando la OTAN empezó el primer ataque por aire sobre Serbia y continuó haciéndolo durante los siguientes tres meses. Lo que vino después en el territorio de Serbia y Montenegro fue el cambio del famoso cinco de octubre, cuando el pueblo serbio consiguió deshacerse del gobierno de Slobodan Milošević y así, al menos, llevó al final la década más difícil de embargos, sanciones, pobreza y caída general de valores éticos y morales²⁹.

El concepto de “literaturas nacionales” vino muy bien para fomentar las grietas y la separación del núcleo yugoslavo, y cada uno de los países involucrados en estos conflictos aprovechó, de una u otra manera, a sus académicos e intelectuales para esta lucha ideológica. Nuevas tendencias literarias muy opuestas salieron a la vista en el nuevo periodo y se formaron como estilos propios en unas condiciones históricas muy diferentes y directamente relacionadas con la crisis del sistema

²⁸ Kiš (1972): p. 132

²⁹ Čalić (2010): pp. 403-406

socialista. Sin embargo, según Deretić³⁰, la literatura como concepto, independientemente de cuál fuera su actitud hacia los acontecimientos nacionales o sociales, intentaba mantenerse en las líneas del compromiso literario.

Si nos fijamos en la propuesta de periodización desde la postmodernidad de la autora Tatarenko³¹, veremos que el periodo de los años noventa y el fin del siglo se conciben como post-postmodernidad con los autores que al mismo tiempo se dedicaron a la literatura ergódica³², cuyo mayor representante fue Milorad Pavić, los experimentos con los géneros y el retorno a las indicaciones tradicionales de géneros miméticos y no miméticos. Según algunas teorías más recientes, el año 1990 se puede considerar incluso el momento límite para la aparición de una nueva época que vendrá después de la modernidad y la postmodernidad, y que se define como “época irrealista”³³. Según esta teoría, desde los años noventa hasta hoy, los elementos no reales en las estructuras de las obras literarias de los autores dominantes no son solo casuales elementos extraños, o prácticas coyunturales de extrañamiento, sino aspectos esenciales de la evolución literaria y la estructura artística. Por eso la literatura de hoy en día se sale no solo del procedimiento tradicional realista, sino también de los procedimientos modernos o postmodernos.³⁴ Expuesta solo como una propuesta de consideración teórica, esta idea muestra en qué dirección tiende a ir hoy en día la literatura serbia.

Hubo, sin embargo, como constata Đorđić³⁵ un cambio generacional que mostró una capacidad impresionante de renovación de neomodernismo y postmodernismo. Algunos representantes de esa nueva generación de autores son Svetislav Basara (1953), Goran Petrović (1961), Mihajlo Pantić (1957), Nemanja Mitrović (1960), Aleksandar Gatalica (1964), Vladimir Pištalo (1960), Vladimir Arsenijević (1965) o Igor Marojević (1968).

Hoy, la literatura resiste firmemente siguiendo una inercia propia, sin ninguna intención de sucumbir ante las imposiciones que surgen de cambios sociopolíticos. Si al inicio del siglo XX podíamos hablar de una correlación y convergencia mutua entre evolución literaria y evolución social, estas se separan por completo a finales de siglo XX en Serbia basándose cada una en su potencial correspondiente³⁶. Lo que es más curioso todavía es que gran parte de estos autores elegirá no incluir

³⁰ Deretić (2002): p. 1206

³¹ Tatarenko (2013): p. 36

³² Un término acuñado por Espen J. Aarseth. Se refiere al tipo de lectura que requiere la labor del lector en el proceso de las decisiones interpretativas y movimientos dentro del texto. Véase Aarseth, Espen J. (1997), *Cybertext: Perspectives on Ergodic Literature*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

³³ Đorđić (2015): p. 44

³⁴ *Ibidem*, p. 24

³⁵ *Ibidem*, p. 74

³⁶ *Ibidem*, p. 77

los procesos y cambios sociales como temas de sus obras al principio, esperando poder conseguir una perspectiva más amplia. La concretización llegó un poco más adelante cuando la distancia de los hechos les permitió elaborar su realidad como materia literaria.

Esto caracterizó los años noventa como momento de cambio crucial en la comunicación entre el lector y la prosa serbia. El foco de la comunicación pasó del área político-ideológica a la poética, por lo que los lectores tuvieron que aceptar un modelo más sofisticado de compromiso social. En esta época encontramos en la escena literaria serbia procedimientos narrativos que creían en la reconstrucción del mundo del ayer mediante el pseudo-documentalismo y el amor por los archivos (Radoslav Petković, Goran Petrović, Dragan Velkić) o mediante los viajes telepáticos a través del tiempo y los sueños. Fue una especie de diálogo con el derecho a tener un pasado glorioso, perdido ya para siempre (Milorad Pavić, Vladimir Pištalo, Nemanja Mitrović)³⁷.

Por otra parte, en las obras de autores como Vladimir Arsenijević o Srđan Valjarević, la guerra aparecía como tema de trasfondo, un hecho que ocurría en la historia más allá de la propia voluntad de los personajes. Estos autores neorrealistas de la poética postmodernista sublimaron los sentimientos más terroríficos de la experiencia de la guerra en el marco reconocible de las relaciones familiares, de las luchas íntimas de las personas que, aparte de encontrarse en situaciones vitales límites, se encontraban en una especie de momento traumático histórico. En este momento, Vladimir Arsenijević escribió *Entre líneas (U potpalublju, 1994)*, sin mostrarse explícito en su mención a los hechos históricos concretos, sino utilizando la guerra como metáfora de la desesperación, y reflejó la vida a partir de esta premisa. El compromiso de Arsenijević fue emocional y por eso se le considera el gran representante de las generaciones pérdidas.

Esta tendencia de convertir el tema de la guerra en un trasfondo atemporal o universal, sin ningún rastro de sensación de patetismo, la seguirán autores como Igor Marojević. Tratar las consecuencias de la guerra, hablar de sus efectos sin mencionarla es algo que se convertirá en forma dominante en los autores de generaciones venideras.

No obstante, Tatjana Rosić³⁸, crítica literaria, tiene una visión más negativa de la función que la literatura serbia cumple en los años de crisis bélicas: considera que la escena literaria serbia, uno de los ámbitos de menor responsabilidad urbana, resistencia, integridad creativa y pensamiento crítico, fue desmontada mediante una estrategia cuidadosamente premeditada. También considera que la literatura ha tenido un papel destacado en la definición de la identidad serbia, tanto

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Rosić [2004]: pp. 17-21

a la hora de su establecimiento como a la hora de sus revisiones. Así, define la guerra como una característica básica e inmanente de la que dispone un texto literario para dar cuerpo al destino de ambigüedad histórica, nacional y poética propio de la cultura serbia.

Otra respuesta a ese cambio generacional de autores literarios, en sentido de la elección de lenguaje poético, ha sido un enfatizado uso de elementos fantásticos, procedimientos innovadores de lenguajes estéticos e innovación formal y estructural en las obras, especialmente en la narrativa, en una situación en la que la literatura eligió no adaptarse a la realidad más inmediata o influenciarla de alguna manera. No poco de esto se debe a un diálogo estético cultural con el punto de inflexión marcado por Kiš y sus más inmediatos seguidores. La implementación de estos elementos, sin embargo, no es solo una decisión estética, sino más bien ética, y transcurre en forma de revolución silenciosa.

Uno de los mayores representantes de este tipo de acercamiento es Goran Petrović y su novela más emblemática *El cerco de la iglesia de la Santa Salvación* (*Opsada crkve Svetog Spasa*, 1997). Convirtiendo el tema del asedio del monasterio de Žiča del siglo XVIII en un símbolo narrativo, en una alegoría de la historia Serbia, consigue equilibrar perfectamente la imaginación poética y un tema histórico, eliminando los límites temporales y espaciales, y proporcionando a su obra un contexto universal. El mejor ejemplo de ello es la parábola de las cuatro ventanas que, en la novela, San Sava instala en su celda en Žiča. Desde estas cuatro ventanas se arrojan cuatro perspectivas temporales: sobre lo que ocurrió, sobre lo que todavía está por pasar, sobre lo que ocurre en la cercanía y sobre lo que ocurre en la lejanía.

El desafío para todos estos autores, en el campo literario, se refleja en la problemática que supone tratar el tema de la guerra asumiendo algún tipo de distanciamiento emocional y evitando una reacción inmediata, con el fin de evitar lugares comunes, y proporcionar a la obra ese sentido más universal. Esto muchas veces se interpretará como falta de compromiso ético y poético, pero hay que entender que la separación entre los nuevos países creados ha llevado obligatoriamente a la creación de una nueva identidad histórica y literaria con todas las implicaciones personales derivadas de ello.

Esto, sin embargo, no ocurrió enseguida. De hecho, se sigue buscando un término que pueda definir adecuadamente el espacio geográfico, su cultura y su lengua. Como indica la periodista Mirjana Tomić se descarta desde el principio la palabra “Balcanes” dado que:

“Nadie quería identificarse con un concepto que conlleva connotaciones negativas. Por eso se acuñaron eufemismos: Balcanes Occidentales y Sudeste de Europa. Estos términos políticamente correctos son neutros, pero “culturalmente, nadie se

identifica con estos conceptos”, escribe la socióloga de cultura Milena Dragičević. Para no herirse mutuamente, los ex-yugoslavos suelen hablar de La Región: todos saben qué significa”.³⁹

Para intentar plasmar esta idea de la tradición de resistencia a la presión no literaria, nos centraremos en los marcos que propone Marojević, mencionando aquellos autores que, aun escribiendo sobre cuestiones inevitablemente asociadas a Serbia, como pueden ser las guerras y el conflicto ideológico, trascienden las etéreas ventajas procedentes de un posible tratamiento sociológico o localista de los temas nacionales, impuesto además por el lector típico occidental y sus simpatías hacia el exotismo de las culturas pequeñas.⁴⁰ Por lo tanto, lo que en el sentido literario ha traído el conflicto de una índole completamente diferente ha sido la continuación de la innovación a la hora de abordar el tema de la guerra, como se puede ver en la novela de Nikola Milošević, *El hilo de un largo verano (Nit miholjskog leta, 1999)*, en la que se describe la vida y el proceso de desarrollo intelectual y emocional de una persona joven de provincias. Rechazando la educación *mainstream* intenta buscar el sentido de su vida y a todas las preguntas existenciales leyendo obras literarias, rodeado de las muertes de sus seres queridos, intentando averiguar si hay algún sentido más elevado de la vida terrenal. Quizás lo que nombra Đorđić como “nihilismo metafísico”⁴¹ es la mejor manera de definir las obras literarias que se producirán a partir del año del bombardeo.

En este sentido, Martí-Menzel⁴², en su artículo dedicado a la literatura serbia en España, llega a una conclusión bastante pesimista en cuanto al interés que estos autores despiertan fuera de la región. Afirma que, independientemente de la calidad de las obras que llegan de literaturas pequeñas, el interés del lector y de la crítica occidental en general, y española en particular, simplemente no está dirigido hacia estos lugares más allá de una aparición anecdótica de las obras traducidas que, poco después de publicarse, pierden su vigencia. Sin embargo, recalca un dato muy curioso y es que esa literatura con fuerte toque irrealista de la que estamos hablando, en términos propuestos por Đorđić, sí encuentra mejor recepción en países latinoamericanos. Las cuestiones históricas que muchas veces se tratan en la literatura serbia de manera sumamente original encuentran su público en los países latinoamericanos, probablemente por las distancias tanto geográficas como culturales y curiosamente son los que hacen justicia a toda una literatura.

Los desafíos que presentan los nuevos cambios socioculturales influyen sin duda en el rumbo del desarrollo de la literatura serbia actual. Uno de los fenómenos más destacables es la presencia, cada vez más notable, de mujeres escritoras y

³⁹ Tomić (2010): p. 5

⁴⁰ Marojević (2004): p. 11

⁴¹ Đorđić (2015): p. 145

⁴² Martí Menzel, Christian (2004): pp. 12-16

la institucionalización de su obra. Más allá de una frívola cuestión de cuotas de género, es importante la creación literaria de escritoras como Milena Marković (1974), una de las escritoras teatrales más reconocidas de Serbia y poeta, quien ganó el premio NIN con *Niños* (Deca, 2021). Esta novela en verso trata el asunto de la agonía de la libertad y utiliza una historia sumamente personal para reflejar el precio y el sacrificio que se tiene que pagar hoy en día para sentirse libre no solo desde una perspectiva local, sino desde una visión mucho más universal. Además, Milena Marković es la autora de una de las obras teatrales más conocidas de la actualidad, *Vías* (Šine, 2002), en la que hace un cuadro de la vida de las generaciones pérdidas de los noventa.

El cambio de tendencias en cuanto a los premios literarios se refiere, se nota también en la elección del último premio NIN del año 2022, que se otorga a un experimento narrativo dinámico, un *collage* literario y lingüístico, con elementos gráficos, sin un discurso narrativo concreto, a través de imágenes que representan distintas voces y que publica la escritora y la poeta Danica Vukićević (1959) *Mar interior* (*Unutrašnje more*, 2022).

Por último, resulta interesante comentar alguna tendencia de las generaciones nuevas de autores. Evidentemente, la proximidad temporal impide un riguroso y exhaustivo análisis. Sin embargo, a las obras premiadas ya mencionadas pueden añadirse algunos ejemplos paradigmáticos de la continuidad con esta fusión entre mimesis y transgresión formal que ha caracterizado la evolución de la literatura serbia desde finales del siglo XX.

En esta línea, sin duda destacaríamos la figura de Ana Marija Grbić (1987), poeta y autora del libro de cuentos *Lomo de cierva* (*Srneća leđa*, 2020) y de la novela *Muertos al tocar* (*Mrtvi na dodir*, 2022). Combina de una manera muy habilidosa el compromiso más literal, como se puede ver en su ciclo de “Fuegos artificiales”⁴³, con la poeticidad y la extrañeza, de manera que cada una de las historias acaba en una pequeña catarsis o incluso en un anticlímax. La combinación de humor y *pathos* deja un poso amargo, pero también una profunda sensación de empatía y ternura. Su propuesta tiene que ver con una continuidad respecto a ese sentimiento de pérdida e introspección derivada de todo el camino recorrido por la literatura serbia, pero desde una voz propia contemporánea.

De una manera muy parecida y continuando con la perspectiva intimista del trauma colectivo y personal, aparece la novela de Milica Vučković (1986), *Resultado*

⁴³ Las experiencias individuales llegan a tener su cumbre en un trauma colectivo: el bombardeo de Yugoslavia de 1999. Representan clarísimas críticas al ataque e intentan ahondar en la manera en la que las generaciones que sobrevivieron al bombardeo de la OTAN viven esta experiencia. Esta pregunta se impone ante el lector mientras se van intercalando escenas de antes y después de la guerra, indicando de esta forma su atemporalidad. Los fuegos artificiales del título del ciclo refieren a la manera en la que los personajes luchan por interiorizar el trauma de este hecho histórico relativamente reciente.

mortal de heridas atletas (*Smrtni ishod atletskih povreda*, 2021), que vuelve a ubicar el tema en el primer plano de elaboración literaria, en la reflexión formal sobre la expresividad lingüística como vía para transmitir una realidad ideológica. En una historia sobre el proceso de desarrollo, infancia y crecimiento, Milena Vučković plantea el papel de la mujer desde una perspectiva curiosamente local y universal a la vez, que se desarrolla al mismo tiempo al margen y desde la tradición.

Como tercer ejemplo, Lana Bastašić (1986) se introduce en el panorama literario de la región; nunca mejor dicho, porque es difícil ubicarla en el contexto de una de las literaturas regionales dada la complejidad de sus orígenes (en contextos españoles se le suele definir como escritora de origen yugoslavo y de cultura serbia, aunque nació en Croacia y de pequeña emigró a Bosnia), tratando precisamente el mismo enfoque que las autoras previamente mencionadas. Su libro *Atrapa a la liebre* (*Uhvati zeca*, 2018) quedó finalista del premio NIN. Esta atrevida obra trata el tema de las huellas traumáticas a través de la amistad de dos mujeres jóvenes que viven en un entorno machista e intentan encontrar su camino en el mundo actual que se presenta con nuevos desafíos. Su libro de cuentos más reciente *Dientes de leche* (*Mliječni zubi*, 2020), muestra la perspectiva adulta de lo que significa crecer en un mundo traumatizado por su historia y su presente sin resolver.

A modo de síntesis

Ningún análisis que abarque siglos de literatura y cientos de obras puede ser considerado definitivo. Existen tantas maneras de leer la historia como movimientos culturales e interpretadores. Sin embargo, pueden rastrearse, como defendía Herder, algunas marcas de identidad que saltan a la vista en cuanto se produce un acercamiento a ciertas obras de una literatura nacional, pese a que después la heterodoxia sea el factor dominante. Esta idea choca más de lo esperable con los usuales estudios histórico-literarios, por cuanto que estos últimos tratan más de encontrar la historia en la literatura que lo contrario. Entender la literatura como forma de construcción de la historia no es tan sencillo e implica una deconstrucción tanto de las propuestas identitarias de filósofos como Herder o como de filólogos como Menéndez Pidal, puesto que a menudo se ha considerado la literatura como reminiscencia de un proceso y no como parte del propio proceso en sí mismo.

Así, con frecuencia, en los estudios globalizadores sobre literaturas nacionales puede rastrearse la manera en que las obras reflejan los momentos históricos. Si la literatura serbia se hubiera limitado a esto, su valor sería ante todo conceptual, contextual, como una propuesta local que trasladar o no a un imaginario ajeno, como la manera en que Menéndez Pidal defendía que el realismo literario español surgía de su carácter. No obstante, la evolución de la literatura serbia mediante un paulatino proceso de transgresión institucionalizada responde a los sucesivos traumas de una nación frecuentemente herida, pero su obsesión con las

innovaciones formales va más allá del mero reflejo o de una simple consecuencia. Las obras literarias serbias aquí trabajadas trascienden lo local, la herida, la reflexión sobre el instante. Esta literatura se reconstruye a sí misma como la propia nación ha debido reconstruirse con cada suceso, no solo para deconstruir los hechos históricos, sino para viajar paralelamente e incluso fuera de ellos, sin jamás olvidarlos. Por ello, lo formal, como esencia de cualquier literatura, no podía limitarse a estar al servicio de lo mimético, sino que debía crear por encima de la historia. Innovación y mímesis han fluido y fluyen porque esta literatura lo exige así.

La literatura serbia es, como pocas, deconstrucción de la historia, tan autónoma de la historia como interdependiente con ella. No solo es conclusión, sino también proceso. Por consiguiente, la innovación formal no es solo un artificio en las obras de Kiš, Pavić, Marković o Arsenijević, sino una hipérbole formal sobre los conceptos y las emociones que construyen y han construido la historia, y al mismo tiempo una superación de todo esto, hacia una nueva identidad.

El pueblo serbio se ha acostumbrado a mirarse en la literatura con obras cuya valentía formal, cuya experimentación no se quedaba solo para el estudio en la academia, para unos pocos investigadores amantes de lo hermético.

Bibliografía:

Obras de ficción:

Andrić, Ivo [2016], *Un puente sobre el Drina* (1945), Barcelona, RBA Libros, traducción de Luisa Fernanda Garrido y Tihomir Pištelek.

Andrić, Ivo (2003), *Crónica de Travnik* (1945), Barcelona, DeBolsillo, traducción de Luisa Fernanda Garrido.

Andrić, Ivo (2004), *La Señorita* (1945), Barcelona, DeBolsillo, traducción de Mariano Orta Manzano.

Arsenijević, Vladimir [1998], *Entre líneas* (1994), Barcelona, Edhasa, traducción de Silvia Monros de Stojakovic.

Bastašić, Lana [2020], *Atrapa a la liebre* (2018), Barcelona, Navona, traducción de Pau Sanchis Ferrer.

Bastašić, Lana [2022], *Dientes de leche* (2020), Madrid, Sexto Piso, traducción de Pau Sanchis Ferrer.

Crnjanski, Miloš [1990] *Migraciones* (1929), Barcelona, Tusquets, traducción de Pilar Gil Cánovas.

David, Filip (2013) *Hodočasnici neba i zemlje* (*Los peregrinos del cielo y tierra*) (1995), Belgrado, Laguna.

Grbić, Ana Marija (2020) *Srneća leđa* (*Lomo de cierva*), Belgrado Geopoetika.

Grbić, Ana Marija (2022) *Mrtvi na dodir* (*Muertos al tocar*), Belgrado Geopoetika.

Kiš, Danilo (2006) *Una tumba para Boris Davidovich* (1976), Barcelona, Acantilado, traducción de Nevenka Vasiljević.

Kiš, Danilo (2013) *Lección de anatomía* (1978), Barcelona, Acantilado, traducción de Luisa Fernanda Garrido y Tihomir Pištelek.

Kovač, Mirko (2003), *Vrata od utrobe* (*La puerta de las entrañas*) (1978), Zagreb, Fraktura.

Marković, Milena (2021), *Deca* (*Los niños*), Belgrado, LOM.

Milošević, Nikola (2005), *Nit miholjskog leta* (*El hilo de un largo verano*) (1999), Podgorica, Nova knjiga.

Pavić, Milorad (1989), *Diccionario jázaro* (1984), Barcelona, Anagrama, traducción de Dalibor Soldatić.

Pekić, Borislav (1992), *La rabia* (1983), Madrid, Grupo Libro 88, (traducción de Luisa Fernanda Garrido).

Pekić, Borislav (2012), *Zlatno runo* (*El vellocino de oro*) (1978), Belgrado, Laguna.

Petrović, Goran (2015), *El cerco de la iglesia de la Santa Salvación* (1997), Madrid, Sexto Piso, traducción de Dubravka Sužnjević.

Vukićević, Danica (2022), *Unutrašnje more* (*Mar interior*), Novi Sad, Futura publikacije.

Vučković, Milica (2021) *Smrtni ishod atletskih povreda* (*Resultado mortal de heridas atletas*), Belgrado, Booka.

Estudios:

Aarseth, Espen J. (1997), *Cybertext: Perspectives on Ergodic Literature*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Bataković, Dušan (2010), *Nova istorija srpskog naroda*, Belgrado, Naš Dom.

Casanova Gómez María (2003-2004), "La Yugoslavia de Tito o el fracaso de un estado multi-nacional: las visiones de Ivo Andric, Vuk Draskovic y Danilo Kis", *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furvó Ceriol*, 45-46, pp. 171-180.

Čalić, Marie-Janine (2010), *Istorija Jugoslavije u 20. veku*, Belgrado, Clio, 2013.

Deretić, Jovan (2002), *Istorija srpske književnosti*, Belgrado, Prosveta.

Đorđić, Stojan (2015), *Irealističko doba – Srpska književnost od 1990. do 2010.*, Belgrado, Službeni glasnik.

Fernández Riquelme, Sergio (2008), “Historia y literatura, disciplinas complementarias e instrumentos del discurso político. El caso del nacionalismo serbio”, *HISPANIA Revista Española de Historia*, vol. LXVIII, núm. 230, septiembre-diciembre, pp. 787-818.

Fowler, Alastair (1991), “Las dos historias”, en Beltrán Almería, Luis y Escrig, José Antonio (eds.), *Teorías de la historia literaria*, Madrid, Arco/Libros, 2005, pp. 253-273.

Geoffrey Swain (2011), *Tito: A Biography*, Londres, I. B. Tauris.

Juez Gálvez, Francisco Javier (1997), “Historia de la literatura serbia”, en Presa González, Fernando (coord.) *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, pp. 1381-1413.

Kiš, Danilo (1972), *Po-etika*, Belgrado, Nolit.

Kiš, Danilo (1990), *Gorki talog iskustva*, edición de Mirjana Miočinović, Belgrado, Beogradski grafičko-izdavački zavod, Srpska književna zadruga, Narodna knjiga.

Lazić, Nebojša, (2019), “Pripitomljeni pakao ili topologija zla u prozi Miodraga Bulatovića”, *Zbornik radova Filozofskog fakulteta u Prištini*, vol. 49, núm. 4, pp. 255-268

Lotman, Iuri (1981), “El texto en el texto”, en *La semiosfera*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 91-109.

Lotman, Iuri (1983), “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas [el aspecto semiótico]”, en *La semiosfera*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 61-76.

Lotman, Iuri (1984), “Acerca de la semiosfera”, en *La semiosfera*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 21-42.

Marković, Mihailo & Petrović, Gajo (eds.) (1979), *Praxis. Yugoslav essays in the philosophy and methodology of the social sciences*, Boston, D. Reidel Publishing Company.

Marojević, Igor (2004), “Literatura serbia: entre la épica y la postmodernidad”, *Lateral: Revista de Cultura*, núm. 113, p. 29.

Marojević, Igor (2004), “El corazón de Europa: la literatura serbia”, *Quimera: Revista de literatura*, núm. 248, pp. 10-11.

Miočinović, Mirjana (ed.) (2005), *Danilo Kiš (1935–2005): između poetike i politike*, Belgrado: Centar za kulturnu dekontaminaciju.

Palavestra, Predrag (1972), *Posleratna srpska književnost 1945-1970*, Belgrado, Prosveta.

Presa González, Fernando (coord.) (1997), *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra.

Rosić, Tatjana (2004), “El daño colateral y la escena literaria serbia”, *Quimera: Revista de literatura*, núm. 248, pp. 17-21.

Tatarenko, Ala (2013), *Poetika forme u prozi srpskog postmodernizma*, Belgrado, Službeni glasnik.

Tomić, Mirjana (2010), *Lenguas y culturas en la antigua Yugoslavia: ni juntas, ni speradas*, Análisis de Real Instituto Elcano, núm 144, pp. 1-8.